

VELEIA

REVISTA DE PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA, ARQUEOLOGÍA
Y FILOLOGÍA CLÁSICAS

Comité de Redacción:

I. BARANDIARÁN

J. L. MELENA

J. SANTOS

V. VALCÁRCEL

Secretario:

J. GORROCHATEGUI

8-9

SEPARATA

INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD
AINTZINATE-ZIENTZIEN INSTITUTUA

SERVICIO EDITORIAL
UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO



ARGITARAPEN ZERBITZUA
EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

VITORIA

1991-1992

GASTEIZ

EL TIPO CÓMICO DEL ΔΥΣΚΟΛΟΣ EN LA DECLAMACIÓN XXVII DE LIBANIO

RESUMEN: La declamación XXVII de Libanio muestra el enfrentamiento entre un padre y su joven hijo, con la particularidad de que aquél es un viejo malhumorado, un δύσκολος, que presenta los rasgos que generalmente caracterizan a este tipo en la comedia. Es un individuo de mal genio, que odia el contacto con cualquier ser humano, el cariño y, sobre todo, la risa. Como el δύσκολος cómico demuestra su irritabilidad recurriendo a la violencia física, con el empleo de piedras, palos y todos los componentes de su «arsenal», y a la violencia verbal, que se manifiesta en frecuentes maldiciones e insultos. La relación con el tipo de la comedia queda de relieve también en la forma de expresar la irritabilidad, por medio de frases muy breves y del asíndeton, reflejo de lo que Webster denomina *staccato style*.

ABSTRACT: Libanius' Declamation XXVII introduces a confrontation between a father and his young son, with the particular characteristic that the former is a bad tempered old man, a typical δύσκολος, who shows the traits that generally accompany this type of character in comedy. He a bad tempered individual, who hates having any contact with any other human being, the affection or, above all, the laughter. As in the case of the comic δύσκολος, he shows his irritability by recurring to physical violence and using sticks and stones and all the other components of his «arsenal» and to verbal violence, wich comes out in the form of frequent curses and insults. The relationship with this type of comedy is also manifest in the form of expression, in wich very brief sentences and the asyndeton abound, all of wich reflects what Webster has called the *staccato style*.

En la Declamación XXVII Libanio ofrece el retrato de un viejo malhumorado y gruñón que pretende desheredar a su hijo por haberse reído de él y que en sus rasgos generales coincide con un tipo presente en la Comedia Ática, el δύσκολος. Las declamaciones, discursos sobre tema inventado puestos en boca de personajes ficticios, forman parte de la amplia producción de Libanio destinada a la escuela, con la que se intentaba ofrecer a los alumnos modelos de composición y argumentación. Este autor es el maestro de retórica más destacado del siglo IV d.C., momento en que la Segunda Sofística ejerce una enorme influencia sobre la vida cultural. Esta corriente se proponía recuperar en la expresión y en el léxico la pureza de las obras de la época clásica, tomadas como modelos indiscutibles, imponiéndose en el terreno de la lengua el aticismo, lo que representa una vuelta al pasado. Libanio se encuentra inmerso plenamente en este movimiento y al ser profesor tiene un papel destacado como transmisor de estos ideales, de lo que es buen ejemplo su obra de carácter escolar, compuesta por ejercicios preparatorios y declamaciones. Estas últimas son modelos de discursos que extraen sus materiales de las obras de la época clásica. Atendiendo a los temas que se tratan en ellas se clasifican en tres grupos: mitológicas, históricas y éti-

cas o etopoéticas¹, que reciben su nombre porque se dedican a la descripción de caracteres. Entre estas últimas hay que situar la que en la edición de R. Förster² aparece con el número veintisiete. La influencia de la comedia, muy clara en este conjunto de obras, queda de manifiesto en la caracterización de los personajes que hablan, que son tipos con unos rasgos muy definidos, pero también en el desarrollo de las situaciones que se relatan y especialmente en la forma de expresión. Con ello se combinan algunos elementos propios de la declamación, relacionados sobre todo con la elección de los temas, como son en este caso la risa, el conflicto entre padres e hijos y el amor a la soledad.

Al intentar poner de relieve aquellos aspectos en los que se aprecia un componente cómico hay que tener en cuenta un hecho de importancia capital, el estado fragmentario y con frecuencia disperso de lo que se conserva de la Comedia Antigua. Sabemos que en la comedia siciliana de Epicarmo comienza ya el tratamiento de algunos personajes con rasgos típicos, continuado por el mimo de Herodas y en particular por la Comedia Ática, en la que se definen y se caracterizan plenamente como tipos. Sin embargo, apenas han llegado completas hasta nosotros once obras de Aristófanes y casi entera una de Menandro, *Δύσκολος*, mientras que del resto únicamente se conservan fragmentos más o menos extensos, cuando no sólo el título, recogidos por Ateneo de Náucratis en *Deipnosophistae*, por Estobeo en sus *Florilegia* y, en mucha menor medida, por Diógenes Laercio, Pólux y diversos lexicógrafos tardíos³. Una idea del alcance de la pérdida puede dárnosla la afirmación de Ateneo de Náucratis⁴ de que había leído más de 800 obras de la Μέση. A pesar de estas dificultades, los hallazgos papiroológicos están contribuyendo en gran medida a ampliar nuestro conocimiento de la comedia griega, a lo que hay que añadir una fuente indirecta, la *palliata* latina, que se inspiró en la Comedia Nueva, particularmente en Menandro, Filemón y Dífilo. Aunque no deben olvidarse fenómenos como la *contaminatio* y las adaptaciones del autor para acomodar la obra a los gustos de su público, todavía se pueden vislumbrar abundantes reflejos de sus modelos griegos.

Hay que tener en cuenta, por tanto, que Libanio pudo tener acceso a obras que en la actualidad se han perdido total o parcialmente, lo que en algunos casos planteará dudas sobre si aspectos o situaciones que parecen «cómicos», pero no se encuentran reflejados en las piezas conservadas, tienen su origen en la comedia o son innovaciones del autor. En el presente trabajo se ha pretendido, en la medida en que lo hace posible el estado fragmentario de este género, establecer los puntos de contacto que permiten situar al personaje que pronuncia la Declamación XXVII dentro de la tradición del tipo del *δύσκολος*, mediante una comparación entre este discurso y las obras y fragmentos de la comedia en los que se muestran sus principales caracteres⁵.

¹ W. Schmid - O. Stählin, *Geschichte der griechischen Literatur*, VII. 2. 2, Munich 1981², p. 994. B. Schouler, *La tradition hellénique chez Libanios*, París 1984, pp. 31-4.

² *Libanius. Opera*, vol. VI, pp. 550-563, B. G. Teubner, Leipzig 1911, reimpr. 1963. Los números entre paréntesis que aparecen a lo largo del presente estudio indican el párrafo correspondiente en esta edición, de la que se han tomado también las citas que se reproducen textualmente.

³ K. Lever, «Middle Comedy. Neither Old nor New but Contemporary», *CJ* 49, 1953-4, pp. 167-8 y *The Art of the Greek Comedy*, Londres 1956, pp. 161-2. L. Gil, «Alexis y Menandro», *EClás* XIV 61, 1970, p. 311, y «Comedia ática y sociedad ateniense I. Consideraciones gene-

rales en torno a la Comedia Media y Nueva», *EClás* XVII 71, 1974, p. 68.

⁴ *Deipn.* VIII 336d.

⁵ Para llevar a cabo esta comparación se ha acudido a diversas ediciones. Los fragmentos de poetas cómicos, con la excepción de Menandro, proceden de R. Kassel -C. Austin, *Poetae Comici Graeci*, vols. II, V y VII, Berlín 1991, 1986 y 1989, respectivamente. Las ediciones utilizadas para las obras de Aristófanes son las de A. Meineke (*Aristophanis comoediae*, 2 vols., Leipzig 1890) y V. Coulon y H. van Daele (col. Budé, vols. I-III, París 1985, 1987 y 1989). Los pasajes de Menandro están tomados de A. Körte, *Menandri reliquiae*, vol. II (B.G. Teubner, Leipzig 1959) y de la edición del *Dyscolos* de J. M. Jacques (col. Budé, París 1963). Por lo que se refiere a los

El tipo del misántropo malhumorado y cascarrabias, que con frecuencia aparece opuesto a un joven, en la mayor parte de los casos su hijo, es uno de los personajes más antiguos que componen el repertorio de la comedia griega. Este individuo insociable y de mal carácter es casi siempre un viejo que resulta en mayor o menor medida un compendio de los rasgos que según Aristóteles definen a los γέροντες: son de mal carácter (κακοήθεις), pesimistas por su experiencia (δυσέλιδες διὰ τὴν ἐμπειρίαν), dados a lamentarse (ὄδυρτικοί) y poco amigos de la risa (οὐ φιλογέλοιοι)⁶. Tiene su importancia la edad en el caso del δύσκολος, ya que, como señala B. A. van Groningen⁷, son el paso de los años y las experiencias adversas las que hacen que se vuelva de esa manera de ser. Que el tipo del viejo cascarrabias que reparte golpes con su bastón a todo el que se le pone por delante era una figura familiar en la comedia incluso antes de Aristófanes lo atestiguan sus propias palabras en la parábasis de *Las Nubes*, donde afirma con orgullo que no ha echado mano de recursos trillados, como el burlarse de los calvos, bailar el *kórdax* o presentar a viejos lanzando insultos y sacudiendo bastonazos⁸, dos rasgos que definen perfectamente al personaje que pronuncia la declamación de Libanio, como muy pronto tendremos ocasión de ver.

En la Comedia Antigua este tipo, con sus rasgos característicos de irritabilidad y avaricia, aparece en el *Monotropos* de Frínico, aunque los mejores ejemplos se encuentran en Aristófanes, Demos en *Los Caballeros* y Filocleón en *Las Avispas*. El primero de ellos es descrito como «áspero de carácter, comedor de habas, irascible, ... un vejete malhumorado un poco sordo»⁹; por su parte, Filocleón, χαλεπός y δύσκολος¹⁰, es un viejo gruñón obsesionado por ejercer de jurado colectivo, siempre para condenar, al que su hijo Bdelicleón debe retener en casa. Continuó después en la Comedia Media y Nueva, como indican títulos como *Misoponeros*, de Antífanes, *Monotropos*, de Ofelión y Anaxilas, y en particular *Dyscolos*, de Mnesímaco y Menandro. Posteriormente llegó a la comedia latina, de lo que son un buen ejemplo Euclión en la *Aulularia* de Plauto y Demea en *Adelphoe* de Terencio¹¹, e incluso pasó a géneros en prosa, como es el caso de la presente declamación de Libanio o las *Cartas rústicas* de Eliano, en varias de las cuales¹² aparece un δύσκολος llamado Cnemón, como el protagonista de la obra de Menandro, que es ἄγροικος, γείτοισιν οὐκ ἀγαθὸς πάροικος, ἀποφράς y μονήρης¹³.

Según parece el antecedente de todos ellos fue un personaje real llamado Timón, un ateniense que vivió en la época de la Guerra del Peloponeso¹⁴, que, tras haber comprobado la ingratitude de sus amigos, decidió mantenerse apartado de los hombres, maldiciéndolos por su perversi-

comediógrafos latinos, se ha recurrido para Plauto a la edición de A. Ernout (col. Budé, vols. I, V y VII, París 1961 y 1970) y para Terencio a la de L. Rubio (Ed. Alma Mater, vols. II y III, Barcelona 1966). Como complemento se incluyen las traducciones de los pasajes citados, así como la de la Declamación XXVII completa, que figura como apéndice al final del presente estudio.

⁶ *Rh.* 1389b 20, 1390a 4, 1390a 21.

⁷ «The delineation of character in Menander's *Dyscolos*», *Recherches de papyrologie* 1, 1961, p. 109.

⁸ *Nu.* 540-2; (ἡ αὐτὴ κωμῳδία) οὐδ' ἔσκωψε τοὺς φαλακροὺς, οὐδὲ κόρδαχ' εἰλκυσεν, / οὐδὲ πρεσβύτης ὁ λέγων τάπη τῇ βακτηρίᾳ / τύπτει τὸν παρόντ' ἀφανίζων πονηρὰ σκώμματα «(Esta comedia) no se mofó de los calvos ni echó mano de un *kórdax*, ni el viejo que mientras dice los versos golpea con el bastón al que se le presenta, borrando burlas malvadas». Cf. L. Gil, «Comedia ática y sociedad ateniense II. Tipos del ámbito familiar en la Co-

media Media y Nueva», *Eclás* XVIII 72, 1974, p. 159. A pesar de sus afirmaciones, como señala R. K. Fisher (*Aristophanes Clouds*, Amsterdam 1984, p. 155), el viejo malhumorado aparece en dos pasajes de esta obra, en los versos 49 y 1297-1302.

⁹ *Eq.* 41-3: ἄγροικος ὄργην, κυαμοτρῶξ, ἀκράχολος, / ... δύσκολον γερόντιον / ὑπόκωφον.

¹⁰ *V.* 942.

¹¹ *Ad.* 866: *Ego ille agrestis, saevus, tristis, parcus, truculentus, tenax.* Cf. Menandro, Ἀδελφοί β, fr. 11 Körte: ἐγὼ δ' ἄγροικος, ἐργάτης, σκυθρός, πικρός, / φειδωλός.

¹² *Ep.* 13-16.

¹³ Sobre la pervivencia de este tipo ha tratado C. Préaux en «Reflexions sur la misanthropie au théâtre. À propos du *Dyscolos* de Ménandre», *CE* XXXIV 68, 1959, pp. 327-341.

¹⁴ Plutarco, *Ant.* 69-70.

dad. Su caso debía ser bastante conocido, ya que lo citan Aristófanes y Platón el cómico¹⁵. La primera caracterización completa de este individuo aparece en *Monotropos* de Frínico¹⁶ y es presentado también como protagonista del *Timón* de Antífanes y de varios poemas de la *Antología palatina*¹⁷ en los que se pone de relieve su mal carácter y su odio hacia todo el género humano. Este personaje fue retomado por Alcifrón¹⁸, que en la carta de un parásito alude al cambio en su forma de ser debido a los reveses de la fortuna, y por Luciano en una obra que recibe su título de él, en la que se le muestra empobrecido por su excesiva generosidad hacia los amigos, que en los momentos de dificultad le han abandonado. Incapaz de tolerar sus desplantes se marcha de la ciudad y vive en un lugar apartado, cultivando penosamente la tierra. Sin embargo, los dioses recuerdan los sacrificios que les ofreció antaño y deciden enriquecerle de nuevo, de lo que el misántropo se vale para hacer rabiar a los que le ignoraron. También Libanio dedicó a este personaje una declamación, la XII¹⁹, en la que Timón se presenta ante el Consejo para solicitar permiso para suicidarse porque está enamorado de Alcibiades y ello le aparta del modo que ha elegido para vivir²⁰.

Los rasgos básicos con los que aparece el *δύσκολος* en la comedia son la irritabilidad, la desconfianza, derivada de malas experiencias anteriores, la afición a la vida en el campo, donde este personaje se encuentra instalado buscando un lugar apartado que le permita evitar el contacto con la gente, y la tacañería, aunque no siempre. En el caso del personaje de Libanio se pueden encontrar reflejados con claridad los tres primeros, mientras que la tacañería es más dudosa. Se vislumbra vagamente en sus quejas contra el broncista, que cobra caro y va cuando le da la gana (3) y podría relacionarse de alguna manera con ella su horror por el derroche de comida que ve en el ágora a su llegada a la ciudad, *ἐνιαυτοῦ τροφήν πολλοῖς ὁμοῦ σωφρονεῖν δυναμένοις* (6)²¹. Tampoco la desconfianza es un rasgo que caracterice de forma decisiva al *δύσκολος* de Libanio, a diferencia de Cnemón, que incluso tiene miedo de dejar sola la casa²². En el viejo gruñón el único reflejo es su afirmación de que despidió al sirviente que labraba la tierra junto a él para no tener que ir detrás volviendo a cultivar (25). Las características que mejor definen a este personaje son principalmente el mal humor, hasta el punto de que llega a definirse como el más antipático de todos, *πάντος ἀηδέστερον* (25), y la misantropía, de los que se derivan todos los demás. Odia vivamente el contacto con cualquier ser humano y sus palabras son un continuo rechazo: de la compañía, de la palabra, de la risa y la alegría e incluso del cariño.

El amor a la soledad es característico de los *δύσκολοι*, que son capaces de llegar a extremos increíbles movidos sólo por él, como el Timón de Libanio²³, que está dispuesto a morir con tal de alcanzarla. El personaje de la declamación XXVII se muestra mucho más moderado en este sentido, aunque no deja de expresar sus preferencias por la soledad, lo que manifiesta en nume-

¹⁵ Aristófanes, *Lys.* 809-820 y *Av.* 1548. Platón, fr. 237 K.-A.

¹⁶ Fr. 19 K.-A.: Ὅνομα δὲ μοῦσι Μονότροπος... / ...ζῶ δὲ Τίμωνος βίον / ἄγαμον, ἄδουλον, ὀξύθυμον, ἀπρόσοδον, / ἀγέλαστον, ἀδιάλεκτον, ἰδιογνώμονα «Mi nombre es Monótroπο... Vivo una vida de Timón, sin boda, sin esclavos, irascible, inabordable, sin risa, sin conversaciones, pensando en mí mismo». En similares términos se expresa el Timón de Luciano (*Tim.* 44): καὶ ὄνομα μὲν ἔστω ὁ Μισάνθρωπος ἥδιστον, τοῦ τρόπου δὲ γνωρίσματα δυσκολία καὶ τραχύτης καὶ σκαιότης καὶ ὀργὴ καὶ ἀπανθρωπία «Sea 'misántropo' el nombre más grato y las características de mi carácter mal humor, aspereza, grosería, ira e inhumanidad».

¹⁷ A.P. VII 313-320.

¹⁸ II 32.

¹⁹ Förster, *Libanius. Opera*, vol. V, pp. 534-564.

²⁰ Para más información sobre el personaje de Timón y sus recreaciones literarias cf. P. Photiades, «Le type du misanthrope dans la littérature grecque», *CE XXXIV* 68, 1959, pp. 305-326, y W. Schmid, «Menanders Dyskolos und die Timonlegende», *RbM* 102, 1959, pp. 157-182.

²¹ Una queja similar la pone Menandro (*Dysc.* 447-9) en boca de Cnemón, pero refiriéndose al exceso de comida para la celebración de un sacrificio.

²² Menandro, *Dysc.* 442-7.

²³ *Decl.* XII 2.

rosas ocasiones a lo largo del discurso. Sentirse acompañado es para él un tormento, hasta el punto de que llega a afirmar que se irrita con el mero hecho de que alguien se le acerque²⁴, expresando una opinión que coincide con la del Timón de Luciano²⁵, que afirma que simplemente con ver a uno el día se le convierte en nefasto. Incluso le desagradaba su propio hijo, que se invita él solo a acompañarle (4). Por este motivo, si tiene que ir a la ciudad, prefiere hacerlo campo a través, para no tropezarse con nadie por el camino (5), lo que recuerda las palabras de Cnemón cuando afirma que ya no cultiva la parte de su finca que está junto a la zona de paso para que no le importunen los que van por allí²⁶. Su misantropía le lleva incluso a dejar sin reparar los aperos, algo imprescindible para su trabajo en el campo, con tal de librarse pronto del broncista (3). La muestra extrema es el odio que siente por su propia sombra, porque siempre le sigue, y al sol y a la luna porque la producen (4), aspecto en el que coincide con Timón en la Declamación XII de Libanio, que afirma: καὶ τὴν ἑαυτοῦ σκιάν συνεχῶς ἀπεδίδρασκον, «y continuamente rehuía mi propia sombra»²⁷.

Hasta tal punto llega su rechazo por los seres humanos que considera que no ver a nadie no es un mal sino una ventaja (25), opinión que comparten los δύσκολοι de Menandro y Luciano²⁸, y afirma que sólo sería capaz de tolerar a uno que fuera como él (27). La aversión hacia los hombres, que en otros δύσκολοι se expresa de forma directa²⁹, en el de Libanio queda especialmente reflejada cuando llega a decir que él no es pariente de ningún ser humano, sólo de las piedras:

οὐδενὸς ἀνθρώπων ἐγὼ συγγενής, ἐκ τῶν πετρῶν ἀνέφυον. ἐκεῖναί μοι φίλοι, ἐκεῖναί μοι συγγενεῖς (24)³⁰.

Sólo cuando habla de ellas y de la soledad abandona por un tiempo su mal humor. Adopta un tono casi cariñoso, sereno, y atribuye a esta última las funciones que tradicionalmente se consideran propias de los hijos con relación a sus padres ancianos³¹, cerrando con estas palabras su discurso:

²⁴ XXVII 24: ἀλλ' ὄσω μᾶλλον προσίοι τις, τοσοῦτῳ μᾶλλον ὀργίζομαι.

²⁵ *Tim.* 43.

²⁶ Menandro, *Dysc.* 162-5: Παρ' αὐτὴν ὁδὸν γάρ, νῆ Δία, εἴωθα διατριβεῖν; Ὅς οὐδ' ἐργάζομαι / τοῦτο τὸ μέρος (τοῦ) χωρίου, πέφευγα δὲ διὰ τοὺς παριόντος «Pues, por Zeus, ¿tengo costumbre de perder el tiempo junto al camino mismo? Yo, que ni siquiera trabajo esta parte del campo y he huído de ella a causa de los que pasan».

²⁷ *Decl.* XII 12.

²⁸ Menandro, *Dysc.* 333: ἡδιστόν ἐστ' αὐτῶι γὰρ ἀνθρώπων ὄραν / οὐδένα «Lo más agradable para él es no ver a ningún ser humano». Luciano, *Tim.* 35: εὐδαιμονέστατός εἰμι μηδενὸς μοι πλησιάζοντος «Soy el más feliz si no se me acerca nadie». En la misma línea se sitúa también el personaje de Anfis (Ἐριθοί, fr. 17 K.-A.) que afirma que la soledad es un χρυσοῦν πρᾶγμα y el de la Ὑδρία de Menandro (fr. 401 Köpfe) que exclama: ὡς ἦδὲ τῷ μισοῦντι τοὺς φαύλους τρόπους ἐρημία «¡Qué cosa tan dulce es la soledad para el que odia los caracteres vulgares!».

²⁹ Cf. Menandro, *Dysc.* 34: μισῶν ἐφεξῆς πάντας «Odiando en seguida a todos»; Luciano, *Tim.* 34: πάντας γὰρ ἅμα καὶ ἀνθρώπους καὶ θεοὺς μισῶ «Pues odio a todos

juntos, dioses y hombres»; Eliano, *Ep.* 14: ἐγὼ μαίνομαι καὶ φονῶ καὶ μισῶ τὸ τῶν ἀνθρώπων γένος «Yo desvarío y tengo miedo y odio al género humano».

³⁰ Según indica M. L. West (*Hesiod Theogony*, Oxford 1966, pp. 165-7) la mención del parentesco con las piedras tiene un carácter proverbial y conserva el eco de la antigua creencia que situaba en ellas y en la encina el origen del hombre. Los primeros usos de la expresión ἀπὸ δρύος... ἀπὸ πέτρης, con diversas variantes, se encuentran en Hesíodo (*Th.* 35) y Homero (*Il.* X 126 y *Od.* τ 163), de donde posteriormente la tomaron otros autores. Aunque no tiene siempre el mismo significado, con frecuencia, se utiliza con el sentido de no tener parientes, sentirse desligado de la familia o ser insensible, como se aprecia en Platón, *Ap.* 34d y Plutarco, *Mor.* 608c.

³¹ Como señala G. Raepsaet en «Les motivations de la natalité à Athènes aux V^e et IV^e siècles avant notre ère» (*AC* 40, 1971, pp. 80-110) los motivos por los que los atenienses deseaban descendencia eran la felicidad que proporcionan los hijos al garantizar la continuidad de la familia y el mantenimiento del patrimonio familiar dentro de ella a través de un heredero, tener un apoyo en la vejez, la necesidad de las honras fúnebres y la perpetuación del culto de los muertos.

... ἔσται μοι καὶ παῖς καὶ φίλος καὶ συγγενής καὶ πάντα ἀπλῶς ἢ ἔρημία. ἐκείνη μοι συμβιώσεται, ἐκείνη με γηροβοσκήσει, ἐκείνη με καὶ τεθνεῶτα καλύψει (27)³².

Este cariño se refleja en un mayor cuidado en la forma, con una construcción más elaborada. La primera de las dos oraciones muestra una gradación en la que los diversos elementos van unidos muy estrechamente por medio de la conjunción καί. El cierre es la palabra principal, ἢ ἔρημία, y aparece justamente ante pausa, en una posición muy destacada, que a la vez sirve para enlazarla con la oración siguiente, de modo que queda bien claro a quién se refieren los ἐκείνη que aparecen después. La frase final recoge otra gradación, más clara semánticamente que la anterior y muy similar a la que se encuentra en el elogio de las piedras, donde lo que aparece es una especie de versión reducida. Los elementos que la componen no van unidos por conjunciones, sino yuxtapuestos y enlazados por medio de una estructura paralela con la anáfora ἐκείνη, que aparece repetida tres veces. Ésta tiene como misión suavizar el final, evitando que sea demasiado brusco, y produce un cierto retardamiento. También se consigue este efecto con el último elemento de la gradación, que es una ampliación del esquema que siguen los otros dos.

Al amor a la soledad va unido el rechazo de la palabra, que considera una pérdida de tiempo, por lo que a su hijo siempre le ha hablado poco y de mala gana (17). Tiembla de ira sólo con pensar en las frases que le hubieran podido decir con motivo de su caída, interesándose por su estado, «un vómito de palabras», ἔμετον ῥημάτων (7), aunque no llegó a escucharlas. Por otra parte, además de las que se dirigen a él, le resultan también insoportables las que se ve obligado a pronunciar ante el Consejo y considera un fastidio y una intromisión tener que responder a las preguntas que le formulan y verse obligado a dar detalles de los motivos de su decisión (1-2). Este rechazo de la palabra es otra manifestación de la misantropía característica del tipo cómico del δύσκολος, presente también en Cnemón, del que afirma el dios Pan que nunca le ha hablado a nadie en primer lugar, salvo por necesidad, y que no le dirige la palabra ni siquiera a su hijastro³³.

En el mismo sentido se interpreta el hecho de que huya de todo aquello que pueda representar el menor indicio de alegría, que elimina incluso por medio de la violencia, como hace al echar de su propiedad al coro que cantaba el himeneo el día de su boda (18) y cuando afirma que es capaz de romper las patas al ternerillo si lo ve brincar y de moler a palos al perro si mueve el rabo cuando él se acerca (18). Y es que, como el propio viejo gruñón llega a decir, ni siquiera soporta que le quieran (27).

Otro de los grandes temas del discurso junto al amor a la soledad es el rechazo de la risa (27), que es para él la mayor injusticia (ἐμοὶ δὲ μέγιστον ἀδικημάτων ὁ γέλως, 14) y un delito (18) y le causa gran pesadumbre, porque es además una injusticia para la que no existe castigo. Desde el punto de vista del misántropo resulta algo completamente ajeno a la naturaleza humana³⁴ y no ve motivo alguno por el que las personas puedan tener ganas de reír, a no ser el

³² Cf. Eurípides, *Alc.* 663-4: ... οἱ γηροβοσκήσουσι καὶ θάνοντα σε / περιστελοῦσι καὶ προθήσονται «(hijos) que te alimentarán cuando seas viejo y una vez muerto te amortajarán y expondrán tu cadáver»; *Med.* 1032-5: ἢ μὴν ποθ' ἢ δύστηνος εἶχον ἐλπίδας / πολλὰς ἐν ὑμῖν, γηροβοσκήσειν τ' ἐμὲ / καὶ κατανοῦσαν χερσὶν εὐ περιστελεῖν, / ζηλωτὸν ἀνθρώποισι «Desdichada de mí, en otro tiempo tenía muchas esperanzas en vosotros, que me alimentaréis en mi vejez y una vez muerta me amortaja-

réis piadosamente con vuestras propias manos, hecho análogo por los seres humanos».

³³ Menandro, *Dysc.* 10-11 y 726.

³⁴ XXVII 15: ὁ δὲ γέλως, εἴπερ ἐπὶ χρηστοῖς γίνεται πράγμασιν, ἀλλότριον ἀνθρώπου παντάπασιν. Sin embargo, Aristóteles (*PA* 673a 8) afirma: τὸ μόνον γελᾶν τῶν ζώων ἀνθρώπων «El hombre es el único animal que se ríe».

día de la muerte. Viendo la forma en que se comportan unos con otros lo verdaderamente humano tendría que ser llorar y lamentarse (15). Esta forma de ver la vida se encuentra con variantes en los personajes de los viejos malhumorados, como el que aparece en Πλόκιον de Menandro³⁵, que afirma que no hay vida sin penas.

La peculiar forma de ser de este tipo cómico hace que con frecuencia sea un personaje asociado a la vida rural, frente a otros como la hetera o el parásito, que son esencialmente urbanos³⁶. El campo se concibe como un lugar donde el δύσκολος intenta conseguir la soledad y ver al menor número de personas posible. Por ello lo más frecuente es que se aluda a la propiedad en la que vive y trabaja este personaje con el término ἐσχατιά que aparece en este discurso en tres ocasiones y que se encuentra también en la Declamación XII y en Luciano³⁷. En los autores áticos se utiliza con el sentido de territorio o campo situado en el borde de una región, junto al mar o al pie de una montaña, pero básicamente indica el extremo de algo, el punto más alejado, con lo que se da a entender que estos δύσκολοι viven en el lugar más apartado que han podido encontrar, que sólo abandonan en casos de absoluta necesidad, como es para el de la Declamación XXVII el reparar su azada.

El amor por el campo ha llegado a ser un tópico literario que tiene sus antecedentes en Hesíodo y Platón, que en *Fedro* 229b presenta un verdadero *locus amoenus* al describir un rincón junto al Iliso donde se van a sentar a conversar, que es sombreado, fresco por la brisa y con una hierba agradable para sentarse o tumbarse. Para Aristófanes³⁸ el campo es un lugar de paz donde el hombre puede encontrar todo lo que necesita para vivir, gracias a la generosidad de la tierra. La imagen literaria que lo asocia con el descanso y la vida sana queda establecida como tópico en los *Idilios* de Teócrito y fue muy explotada posteriormente. Uno de los ejemplos más conocidos es el *Epodo 2* de Horacio, en el que se inspiró Fray Luis de León, aunque probablemente donde ha quedado mejor desarrollado es en la novela pastoril renacentista.

En contraposición con este panorama de vida sencilla y honrada, al δύσκολος la ciudad le parece un foco de degeneración que sólo puede gustar a los perdidos (3). En el ágora se concentra todo lo que repugna: el bullicio, la animación, cierto derroche en la comida y la risa (6). Por ello, incapaz de soportar tanta depravación, no mira por dónde va y acaba cayendo en un socavón, lo que motiva la risa del hijo y da origen a la declamación. De nuevo Libanio no hace sino recoger un tópico literario, el de la vida ajetreada de la ciudad llena de maldades, adaptándolo a su personaje. Así se muestra en Aristófanes, que afirma que en ella los discursos desvergonzados lo son más todavía, en Alcifrón y Luciano³⁹, que no deja de mencionar τῶν ἐν ἄστει κακῶν. Megarónides, un personaje de *Trinummus* de Plauto⁴⁰ reniega de los habitantes de la ciudad, porque son entrometidos y dados a la difamación. Es precisamente en el ámbito urbano donde se sitúan los desocupados, los charlatanes, los aficionados a inmiscuirse en los asuntos ajenos, los parásitos, los que están dispuestos a cualquier cosa por dinero⁴¹.

Sin embargo, junto a la visión idílica del campo hay otra cara, como hace ver el parásito de Alcifrón⁴² que huye de la ciudad buscando una vida placentera y sólo encuentra trabajo duro de

³⁵ Πλόκιον, fr. 341 Körte.

³⁶ L. Gil, *EClés* XVIII 72, 1974, pp. 158-9.

³⁷ Libanio, *Decl.* XXVII 3, 9, 18; *Decl.* XII 2, 11, 16, 20, 21, 22, 24, 36, 43. Luciano, *Tim.* 6.

³⁸ *Nu.* 43-5; *Pax* 571-581.

³⁹ Aristófanes, *Eq.* 384-5. Alcifrón, *loc. cit.* Luciano, *Tim.* 37.

⁴⁰ *Trin.* 199-211.

⁴¹ Cf. Ph.-E. Legrand, *Daos. Tableau de la comédie grecque pendant la période dite nouvelle*, Lyon-París 1910, p. 79.

⁴² III 34.

sol a sol. Este es el único aspecto que existe para el δύσκολος, que sólo ve la faceta negativa del tópico, como se aprecia en el protagonista de la Declamación XXVII, en Cnemón o en Timón, que viven en el campo, pero sin dejar de trabajar la tierra⁴³. Así pasa los días uno de los hermanos de *Adelphoe* de Terencio, *parce ac duriter*, frente a la *clementem vitam urbanam* del otro. Continuando con el anti-tópico, como no podía ser de otra manera, el viejo del discurso de Libanio cultiva una loma escarpada que sólo da tomillo y salvia, el tipo de terreno que le gusta a una persona que se autodefine como «seco y mísero», αὐχμῶντα καὶ μοχθηρόν (27), e incluso considera que este es el adecuado a su propia personalidad, despreciando los «huertecillos» sombreados que cultivan los demás:

γεωργῶ δὲ ἀγρὸν οὐ, μὰ Δία, χλιδῶντα καὶ δένδροις κατάσκιον, ἀλλ' ὄχθον τραχὺν, θύμον γεωργοῦντα καὶ σφακόν, καὶ ἡδίων οὗτος ἐμοὶ ὢν ὑμεῖς γεωργεῖτε καταγελάστων κηπίων, οὐ γὰρ ἀγροῦς ἂν τὰ τοιαῦτα καλέσαιμι (XXVII 18).

El sentido de la mención del tomillo y la salvia es más amplio de lo que podría parecer a simple vista, ya que son plantas que crecen en lugares áridos y agrestes, pero estaban consideradas además como alimento propio de los pobres, en especial la primera de ellas. Así lo indican Antífanes⁴⁴ cuando afirma que nadie come tomillo si tiene carne a su alcance y el escoliasta que comenta dos versos de Aristófanes⁴⁵, que lo considera signo de pobreza.

La alusión al terreno en el que sólo crecen el tomillo y la salvia contribuye también a situar a este personaje dentro de la tradición del δύσκολος, presentándolo de forma indirecta como campesino del Ática. La base de esta localización se encuentra en el Δύσκολος de Menandro:

Τοῦτ' ἔστιν εἰλικρινῆς γεωργὸς Ἀττικὸς·
πέτραις μαχόμενος θύμα φερούσαις καὶ σφακόν
ὀδύνας ἐπισπᾶτ' οὐδὲν ἀγαθὸν λαμβάνων⁴⁶.

A ello hay que añadir que en el prólogo de la obra (1-4) el dios Pan sitúa la acción en el demo de File, junto al monte Parnés, haciendo referencia a lo agreste del lugar. En este demo vive también el malhumorado Cnemón de las *Cartas rústicas* de Eliano⁴⁷. Timón⁴⁸, en cambio, vive junto al Himeto, pero en una zona de similares características, donde precisamente crecía un tipo de tomillo muy abundante del que se producía una de las mieles más famosas de la antigüedad⁴⁹.

Hay que señalar, sin embargo, que el carácter rústico del malhumorado en general se marca sólo con algunos rasgos llamativos pero bastante esquemáticos, sin recrearse excesivamente en la vida del campo. Ello se aprecia cuando se hace el recuento de las labores agrícolas que se mencionan. Luciano sólo indica que Timón se pasa el día cavando con la azada, tarea a la que en *Dyskolos* de Menandro se añaden las de recoger leña y peras silvestres y arreglar la cerca⁵⁰. En la declamación de Libanio se encuentran citados algunos otros trabajos del campo: cortar espinas, arar, regar⁵¹. En general las menciones no pasan de la mera enumeración y tienen como única

⁴³ Menandro, *Dysc.* 31-2. Luciano, *Tim.* 6, 8.

⁴⁴ Fr. 225 K.-A.

⁴⁵ *Pl.* 253 y 283.

⁴⁶ 604-6. «Esto es el auténtico campesino ático. Peleando con piedras que producen tomillo y salvia, consigue penas sin obtener nada bueno».

⁴⁷ *Ep.* 15.

⁴⁸ Luciano, *Tim.* 7.

⁴⁹ Cf. Eubulo, Γλαῦκος, fr. 18 K.-A.

⁵⁰ Luciano, *loc. cit.* Meandro, *Dysc.* 31, 101-2, 367, 376.

⁵¹ *Decl.* XXVIII 21 y 26.

función servir de telón de fondo en el que se sitúa al malhumorado, un personaje que encaja mal en el ambiente bullicioso de la ciudad.

El carácter del δύσκολος que odia a todo el mundo se manifiesta de una forma muy agresiva, tanto física como verbalmente. La violencia física se refleja en hechos como expulsar con pellas de barro al coro que cantaba el himeneo el día de su boda o el reprimir con palos y piedras la menor muestra de alegría en los animales de su propiedad (18). Lo que hace es utilizar los mismos instrumentos de los que en general se valen los misántropos para alejar a los importunos o para castigar a todo el que se acerca a molestar⁵², actitud que dejan bien clara las palabras de Cnemón: βάλλω τοὺς ἐσφοιτῶντας ἐς τὸ χωρίον καὶ βῶλοις καὶ λίθοις⁵³. Timón, en la obra de Luciano, añade a este «arsenal» la azada con la que trabaja la tierra, que, como señala C. Préaux⁵⁴, es una especie de insignia del misántropo; con ella golpea al parásito, al adulador, al demagogo, al filósofo y al propio dios de la riqueza⁵⁵.

La violencia verbal queda de manifiesto en frecuentes insultos y maldiciones, que se dirigen contra su hijo, los miembros del Consejo o cualquiera que se ponga por delante. Al hijo lo maldice deseando que se vaya ἐς κόρακας (20) y que perezca de mala manera (11), algo que pide también para el broncista que debía reparar su azada y no fue el día convenido (3). De los rétores que aleccionan al joven sobre lo que debe decir ante el Consejo dice sólo que revienten diez mil veces (10), que es lo que tenía que haber hecho el malvado cuando se rió (2). Este tipo de maldiciones son muy frecuentes entre los viejos gruñones de la comedia, en particular κακὸς κακῶς ἀπόλιτο y sus variantes, que es la preferida de Cnemón y se encuentra también en Eubulo y otros autoes⁵⁶; en cambio, según Schouler⁵⁷ el deseo de que alguien reviente está más relacionado con el bagaje escolar del léxico de las declamaciones. Los insultos más o menos directos se suceden a lo largo de todo el discurso e incluso casi se podría decir que en el exordio parece que busca no la *captatio benevolentiae* sino más bien casi una *captatio malevolentiae* por el tono combativo y descarado y las continuas ofensas al Consejo. A su modo de ver, el broncista es un infame (4), los astínomos y agoránomos no saben hacer su trabajo (6), su mujer, a la que alude en una sola ocasión, es más malvada que su hijo (12) y los miembros del Consejo son un hazajo de bobos que se quedan con la boca abierta mientras les exponen los asuntos que deben tratar (2). Son además unos entrometidos, porque le obligan a tener que exponer en detalle un caso que podrían juzgar sólo con oír los motivos del viejo (2) y porque quieren defender al hijo en un asunto que no les interesa, restándole autoridad para hacer lo que considere oportuno (22-3). Al prítane que se dirige a él le llama «entrometido» y «meticón», περίεργος y πολυπράγμων, porque se preocupa por su situación cuando se haya quedado solo (24-5). Aparte de eso, son unos blandos por tolerar en sus propios hijos comportamientos que no tienen la menor excusa (14). Por este motivo no cultivan un campo como debe ser, sino «huertecillos ridículos», καταγελάστων κηπίων.

Sus insultos favoritos son κακός, μιάρός y, sobre todo, κακοδαίμων⁵⁸, que dedica principalmente a su hijo, pero también a los miembros del Consejo, al broncista que no acude, a su mujer y a los cómicos que convierten su peripecia en una pieza teatral.

⁵² Menandro, *Dysc.* 83, 120, 195-6, 500-2. Eliano, *Ep.* 13 y 14. Libanio, *Decl.* XII 20, 25, 43.

⁵³ Eliano, *Ep.* 14: «Arrojo a los que se acercan al campo pellas de tierra y piedras».

⁵⁴ *Art. cit.*, p. 329.

⁵⁵ *Tim.* 34, 45, 58.

⁵⁶ Menandro, *Dysc.* 442, 600-1, 926-7. Eubulo, *Χρύσιλλα*, fr. 115 K.-A. Plutarco, *Ant.* 70. A.P. VII 313.

⁵⁷ *Op. cit.*, p. 892.

⁵⁸ Κακός en 11 y 12; μιάρός en 4, 18 y 19; κακοδαίμων en 2, 13, 16 y 17.

La indignación que siente queda reflejada en la forma de su expresión, en la que predominan las oraciones breves, unidas con frecuencia simplemente por yuxtaposición, creando un efecto de precipitación. A menudo recurre a series de interrogaciones igualmente breves y rápidas, dirigidas bien a su hijo o bien a los miembros del Consejo, con las que más que preguntar trata de que éstos vean lo equivocado de su forma de actuar, tan diferente a la suya. Es un claro reflejo de lo que T.B.L. Webster⁵⁹ llama *staccato style*, expresión que aplica a la forma de hablar de Cnemón, el viejo gruñón de Menandro. Se caracteriza por el uso de pequeñas unidades y el asíndeton y se encuentra presente en aquellos lugares en los que el personaje se muestra irritado⁶⁰. Esta particular forma de expresión en realidad es característica del tipo del δύσκολος, no sólo de Cnemón, y se encuentra abundantemente reflejada en otros misántropos, así como en el viejo gruñón de Libanio, aunque en menor grado, como se aprecia en los siguientes ejemplos.

Libanio, *Decl.* XXVII 22:

Καί μοι μηδεὶς ἐνταῦθα ἐνοχλήσῃ ὡς νέος ἐστὶ λέγων καὶ ὡς συγγνώμῃ δεῖ τὴν ἁμαρτίαν ταύτην αὐτῷ. τίς γὰρ εἰ σὺ ὁ τουτονὶ παραιτούμενος; ποῦ γνοῦς αὐτόν; ποῦ θεασάμενος; τί δὲ ἀλγεῖς ὑπὲρ αὐτοῦ; παρεγενόμην ἐγὼ σωφρονίσων; ἀντεῖπον δὲ αἰτουμένῳ τι παρὰ τούτων; συνηγόρησε δὲ οὗτος ἢ σοὶ ἢ τῶν σοὶ προσηκόντων τινί; τί οὖν δίδως ἢ μηδέποτε εἴληφας; ὃ τῆς πολυπραγμοσύνης κήδεταί τις ἀλλοτρίου παιδὸς καὶ τὸν πατέρα κωλύει σωφρονίζειν τὸν ἑαυτοῦ.

Luciano, *Tim.* 3:

Τίνες ἔστε, ὦ κατάρτοι; ἢ τί βουλόμενοι δεῦρο ἦκατε ἄνδρα ἐργάτην καὶ μισθοφόρον ἐνοχλήσοντες ἄλλ' οὐ χαίροντες ἄπιτε μιαιοὶ πάντες ὄντες; ἐγὼ γὰρ ὑμᾶς αὐτίκα μάλα βάλλων τοῖς βώλοις καὶ τοῖς λίθοις συντρίψω⁶¹.

Plauto, *Aul.* 45-9:

EUC. *Tibi rationem reddam, stimulorum seges?*
Illuc regredere ab ostio! illuc sis. Vide,
Ut incedit! At scin quo modo tibi res se habet?
Si hercle hodie fustem cepero aut stimulum in manum,
Testudineum istum tibi ego grandibo gradum⁶².

Otro rasgo que caracteriza al personaje es la tendencia a la exageración, algo esperable tratándose de un tipo cómico, que queda reflejada en su afirmación de que «lagos enteros», λίμνας ὅλας, se encuentran en la ciudad (6) o al considerar que su comparecencia ante el Consejo equivale a lanzarse «entre innumerables fieras», μυρίοις θηρίοις (2). En este sentido habría que incluir también el comentario de que los comediantes han tomado su desgracia como argumento de una obra (17), un trabajo ciertamente muy rápido, teniendo en cuenta que al principio de la decla-

⁵⁹ *An Introduction to Menander*, Manchester 1974, p. 108.

⁶⁰ 172-8, 431-2, 442-455, 466-7, 500-2.

⁶¹ «¿Quiénes sois, malditos? ¿Con qué intención habéis llegado aquí a molestar a un labrador que trabaja por un jornal? Pero no os iréis impunes vosotros, que sois

todos unos infames. Pues yo al instante voy a trituraros arrojándoos pellas de barro y piedras.

⁶² «¿Que te dé explicaciones, sembrado de agujones? ¡Allí, retírate de la puerta! Allí, si quieres. ¡Mira cómo anda! ¿Pero no sabes cómo están las cosas para tí? Por Hércules, si hoy llevo a coger un palo o un agujón te voy a alargar ese paso de tortuga».

mación el viejo cascarrabias señala que los hechos habían sucedido dos días antes. Las exageraciones se extienden igualmente a la opinión que tiene de su hijo, ya que dice que, si por haberse caído se ríe, cuando se muera dará una fiesta (9). Considera además que los motivos por los que la ley autoriza a desheredar son lo bastante graves como para exigir la pena de muerte y opina que el castigo impuesto por el legislador es demasiado blando (11-12). El caso más extremo es probablemente la descripción de las reacciones que debería haber tenido el joven ante la caída del padre: no moverse, hacer como que no lo había visto o incluso caerse él también, que hubiera sido lo apropiado en un buen hijo:

οὐ δὲ γὰρ κινεῖσθαι χρῆν ὅλως ἰδεῖν πεπτωκότα ἢ ἰδόντα πεσεῖν καὶ αὐτόν, τὴν γὰρ αὐτὴν δῆπουθεν ὁδὸν ἐβαδίζομεν καὶ οὐκ ἔμοι μὲν ἦν ὀλισθηρά, σοὶ δὲ βέβαιος ἐπιβαίνειν, οὐδὲ σὺ μὲν ἔνηφες, ἐγὼ δὲ ἐκραιπάλων (20).

Frente al personaje del δύσκολος en la comedia suelen aparecer algunos otros tipos, de los que se encuentra un reflejo también aquí. Uno de los más destacados es el del viejo amable, que suele ser un hermano, un vecino o un hombre de diferente categoría social, una persona de edad pero con un carácter mucho más suave, que en el discurso quedaría representado por los miembros del Consejo que tratan de calmar la irritación del protagonista. Intentan sobre todo conseguir el perdón para el hijo que va a ser desheredado, haciendo ver que su falta es muy leve y que tiene como disculpa sus pocos años, aunque sólo consiguen avivar la irritación del δύσκολος y que les llame blandos. Este tipo de contraposición se encuentra con cierta frecuencia en la comedia, como se aprecia en Querésttrato y su hermano Esmícrines, obsesionado por la riqueza, en *Aípsis* de Menandro, o Megadoro y su avaro vecino Euclión, en *Aulularia* de Plauto. En algunos casos el contraste es menos marcado y lo que se refleja son formas diferentes de ver la vida o la educación de los hijos, como sucede con Menedemo y Cremes en *Heautontimoroumenos* o Demea y Mición en *Adelphoe* de Terencio.

También se hace referencia muy brevemente a la mujer del protagonista, de la que éste sólo dice que es más malvada que su hijo, sin que lleguemos a saber si vive con él, ha muerto, como la esposa de Euclión, o, como la del δύσκολος de Menandro, se ha ido a otro lugar porque no es capaz de soportar el mal carácter de su marido.

El más destacado de todos estos personajes secundarios es el hijo, que tradicionalmente desde la Comedia Antigua aparece enfrentado al viejo malhumorado. Lo más frecuente es que en este género haya sólo uno o dos hijos por familia, no porque ello fuera lo habitual en la época, sino por razones de economía dramática⁶³. Libanio se mantiene dentro de esta tradición y a lo largo de la declamación menciona sólo uno, que está presente mientras el δύσκολος solicita el permiso para desheredarlo, como reflejan algunos demostrativos con -ί deíctica al modo de los discursos judiciales y de la comedia, οὗτοςί, τουτονί, con el sentido de «éste que está aquí delante». Se trata de un joven de unos dieciocho o veinte años (23), cansado de vivir apartado en el campo y que aprovecha la oportunidad de la visita de su padre a la ciudad para estar con gente, interés que queda reflejado también en su insistencia en ver a los que iban por el camino (5). El padre se siente disgustado, pero sobre todo sorprendido, por el comportamiento de su hijo, ya que lo que ha intentado siempre es hacerlo igual a él, considerando que si hasta los animales toleran su carácter, mucho más debe hacerlo el muchacho:

⁶³ V. Ehremberg, *The People of Aristophanes*, Oxford 1951, p. 199. L. Gil, *ECLás XVIII* 72, 1974, p. 174.

